



MATIAS DELACROIX / AP

Cómo abordar el tema de la democracia en Venezuela hoy

Pedro Trigo, s.j.*

Partimos de dos presupuestos. Uno, respecto del tema y otro respecto de los que lo planteamos. El presupuesto respecto del tema es que la democracia es una superestructura, lo que significa que no puede apoyarse solo en sí, sino que tiene que afincarse en estructuras más básicas y consistentes. Por eso solo tiene dos posibilidades: la primera es apoyarse en una masa consistente de personas con libertad liberada que sean capaces de crear y mantener vínculos sociales horizontales, deliberantes y abiertos, tanto comunidades como asociaciones e instituciones, vínculos que incluyan a los pobres como sujetos y que se apoyen en profesionales solidarios que cualifiquen esa inclusión, y que lleguen a constituir un cuerpo social denso, complejo y articulado. La segunda posibilidad es que, si no acepta apoyarse en este cuerpo social, más temprano que tarde caerá en manos de las corporaciones globalizadas y el capital transnacional. La razón es –insistamos– que, siendo una superestructura, no tiene en sí la densidad de realidad suficiente para obrar desde sí misma.

El presupuesto subjetivo, ineludible para emprender este proceso, es que nosotros hacemos parte de lo que vamos a analizar. Por eso nos duele lo que está pasando. Porque nos afecta. Porque no vemos posible realizarnos como personas si prescindimos de la situación del país y tratamos de confinarnos en nosotros, en nuestros intereses y en los nuestros. Para nosotros los nuestros son todos los venezolanos, incluso, yendo más allá, todos los seres humanos. Por eso tampoco concebimos a nuestro país aislado del resto.

ESTADO DE LA DEMOCRACIA EN LA VENEZUELA ACTUAL

Desde este presupuesto tenemos que comenzar planteando dónde estamos, es decir, cuál es el estado de la política en la Venezuela actual. La razón de comenzar por aquí es que solo apoyándonos en nuestros haberes, en lo que tenemos como fortaleza e incrementándolo, podremos superar nuestras deficiencias, los males tan evidentes que nos aquejan.

... en este fomento de comunidades y grupos y asociaciones e instituciones no solo no se puede olvidar a los pobres, sino que hay que privilegiar que ellos sean sujetos y que participen como tales deliberadamente en esas comunidades y organizaciones.

Tenemos tendencia a decir que todo está mal. Si así fuera, no tenemos nada que hacer. Porque si todo está mal y en ese todo nos incluimos, obviamente, los venezolanos, ¿quién lo va a arreglar? Algo tiene que haber en nosotros de bueno para que, estimulándolo, podamos corregir lo malo.

Incluso tenemos que remontarnos al tiempo en que vivimos una democracia plena (desde los años sesenta a mediados de los setenta) para hacernos cargo de que hemos podido lograrlo y por tanto tenemos sujeto para emprender el proceso, como también para comprender las causas y los pasos del deterioro, para poder revertirlos.

Desde estos presupuestos y desde el análisis de la situación, tenemos que emprender un proceso que tiene cinco pasos. Describámoslos sucintamente.

FORMAR AGENTES IDÓNEOS DEL PROCESO

El primer paso, ineludible, es constituir una masa crítica de personas con libertad liberada, tan consistentes que no se aprovechen de la situación ni vivan deprimidas ni se la pasen maldiciendo al régimen, sino que vivan humanamente desde su yo más genuino y por eso convivan, deliberen y hasta se planteen construir una alternativa superadora.

Sin este paso no hay sujeto para todo lo demás. Este paso suele estar fuera de consideración porque se parte de la división que estableció la modernidad entre lo público y lo privado. Nosotros mantenemos la distinción, pero no la separación, ni menos el dejar lo privado a cada uno. Si solo nos cuidamos de desarrollar las cualidades, pero no cultivamos la calidad humana con más asiduidad, careceremos de consistencia y nos dejaremos llevar por nuestra pasión dominante o nos vendemos al mejor postor. No podemos construir la sociedad y la política sin este cimiento sólido. Si no, todo se derrumbará. Tenemos que cultivar nuestros haberes como individuos, asumir nuestra responsabilidad como sujetos y relacionarnos gratuita, horizontal y abiertamente como personas.

CONSTRUIR COMUNIDADES Y ASOCIACIONES HORIZONTALES, DELIBERANTES Y ABIERTAS

El segundo paso es crear, a partir de esas relaciones personalizadoras, comunidades en las que se den verdaderos nosotros, en los que se mantengan los yos trascendidos, porque ningún yo domina a los demás ya que el *nosotros* se forma por relaciones gratuitas, horizontales

y abiertas. También, a partir de ese tipo de relaciones, se forman asociaciones y cuerpos sociales porque todos ponen en común sus haberes e inhiben su suidad para que lo que resulte sea de *todos* y de *nadie* en particular.

Para que esto se dé todos tienen que hablar exponiéndose y escuchar descentrándose y dialogar para tratar de entender y de entenderse y, cuando sea preciso, llegar a acuerdos, y cumplir cada quien responsablemente los compromisos adquiridos, y procesar superadoramente los conflictos remontándose al horizonte trascendente que los convoca y buscando el bien de todos y evaluar todos sin presiones desde el horizonte trascendente y celebrar la convivencia y los logros adquiridos.

Una especificación necesaria es que en este fomento de comunidades y grupos y asociaciones e instituciones no solo no se puede olvidar a los pobres, sino que hay que privilegiar que ellos sean sujetos y que participen como tales deliberadamente en esas comunidades y organizaciones. Así pues, este trabajo con ellos no puede hacerse con una relación de agentes a destinatarios, sino de sujetos a sujetos, ambos igualmente valiosos. También es bueno especificar que los profesionales solidarios constituyen un apoyo imprescindible para esta inclusión de los pobres con calidad de sujetos. Esto implica que tienen que ser convocados para esta tarea.

FORTALECER LA INSTITUCIONALIDAD DESDE EL ESPÍRITU DEL BIEN COMÚN

La institucionalidad del país está muy adelgazada y deteriorada. Tanto la estatal como la privada. Por tanto, una meta imprescindible es su fortalecimiento. Pero ese fortalecimiento no puede seguir la dirección y el espíritu de la dirección dominante de esta figura histórica, en la que la tendencia es a la privatización de todo. Esto trae como consecuencia que los que no pueden pagar los bienes y servicios, solo cuentan con instituciones muy rudimentarias o, peor aún, en gran medida se quedan afuera. Tenemos que construir una institucionalidad, tanto pública como privada, tendente toda ella al bien común, en el que se realiza el verdadero bien de cada uno.

Insisto en que hemos tenido experiencia de ello en los primeros lustros de nuestra democracia, una democracia policlasista en la que todos los venezolanos íbamos en la misma dirección ascendente, en la que gran parte de la empresa privada, servía con calidad y pagaba bien a sus empleados y el Estado no

Si ese es el modo de obrar del partido, cuando llegue al gobierno mantendrá el mismo tipo de relación con los ciudadanos y agradecerá que una masa crítica sea deliberante. Así se establecerá un gobierno realmente representativo y participativo.



MANUEL SARDÁ / EL UCABISTA

dio a los ciudadanos nada directo sino servicios de salud, educación y seguridad a la altura del tiempo.

ASUMIR Y ACTUAR NUESTRA DIMENSIÓN POLÍTICA

Desde todo lo dicho viene la tarea de hacer ver en primer lugar a las personas, luego a las comunidades y asociaciones y también a las instituciones que, si quieren actuar su calidad humana, no pueden obviar la dimensión política.

No se puede alegar para evadir esta responsabilidad la constatación de que la política es una cosa sucia. Es ciertamente sucia la política actual, desde luego que en nuestro país, pero también, más o menos, en todo el mundo. Por eso podemos afirmar que en ningún país hay democracia real, aunque unos estén más lejos de ella que otros y nosotros tan lejos como el que más.

Pero no siempre ha sido así. No lo fue en Europa en la posguerra ni en nosotros en los primeros lustros de la democracia. Y por eso, si la hubo, puede volver a darse. Comenzamos asentando que la política es una superestructura. Siempre será sucia, si una masa crítica de ciudadanos no asume su dimensión política y vive haciéndose cargo de lo público y de lo político, lo que incluye la deliberación permanente, es decir, acostumbrarnos a considerar atenta y detenidamente el pro y el contra de los motivos de nuestras decisiones, antes de adoptarlas, y también las de las comunidades, grupos y asociaciones en las que estamos implicados y específicamente las de los políticos y manifestar lo que pensamos al respecto y formar una opinión que sea realmente pública y exigirles que sea respetada ya que ellos son nuestros representantes. Para que la política deje de ser sucia es imprescindible que asumamos con toda responsabilidad nuestra dimensión política y la actuemos proactivamente.

FOMENTAR LAS VOCACIONES POLÍTICAS

No todos tienen vocación política; pero algunos sí la tienen. Tenemos que ayudarlos a

seguir su vocación con congruencia personal y responsabilidad. Entendemos por tal, no solo la congruencia con la propia conciencia, sino lo que significa textualmente responsabilidad, que viene del latín, *responsa*, que significa respuesta. Desde este punto de vista, la responsabilidad es responder con una actuación cualitativa y con calidad humana tanto a las necesidades objetivas, como a las demandas justas de los ciudadanos.

Ahora bien, para que esto sea posible se requiere una formación muy a fondo, no solo sobre lo que es el Estado y el gobierno, sino sobre lo que significa la política y el papel de los partidos y su estructuración. En ellos tiene que llevar la voz cantante la deliberación, que no significa solo, ni principalmente, que todo se haga por votación, sino que exige que se aporten siempre razones y que ellas lleven la voz cantante y que puedan componerse unas razones con otras, de manera que entendamos los asuntos desde todos los ángulos y obremos haciendo justicia a la realidad y no se salgan con la suya los grupos de poder.

Si ese es el modo de obrar del partido, cuando llegue al gobierno mantendrá el mismo tipo de relación con los ciudadanos y agradecerá que una masa crítica sea deliberante. Así se establecerá un gobierno realmente representativo y participativo.

Desde esta misma perspectiva el Estado no solo se compondrá de ciudadanos altamente cualificados y con la actitud de servidores públicos, sino que toda la administración será responsable ante los ciudadanos, es decir que tendrá que responder de su desempeño, no solo en los casos concretos que lo demanden, sino incluso ante tribunales imparciales.

Desde estos pasos y teniendo en cuenta estas dimensiones podrá sanearse la política en nuestro país. Si nos los saltamos, estaremos en más de lo mismo. Lo pertinente es, pues, desarrollar cada uno y tratar de investirlo con la mayor asiduidad posible.

*Doctor en Teología. Miembro de la Junta Directiva y del área de Investigación de la Fundación Centro Gumilla.